

E COLOGIA Y AMBIENTE RURAL

6. Reticulación del paisaje

Por Pedro MONTSERRAT RECODER

Al observar nuestros montes pirenaicos, sus valles tan diversos y unos hombres que han evolucionado en contacto permanente con dicha circunstancia ambiental, vemos que se repiten los elementos esenciales, sus pautas básicas, unos esquemas organizativos como los que caricaturizamos el pasado 20 de enero (3).

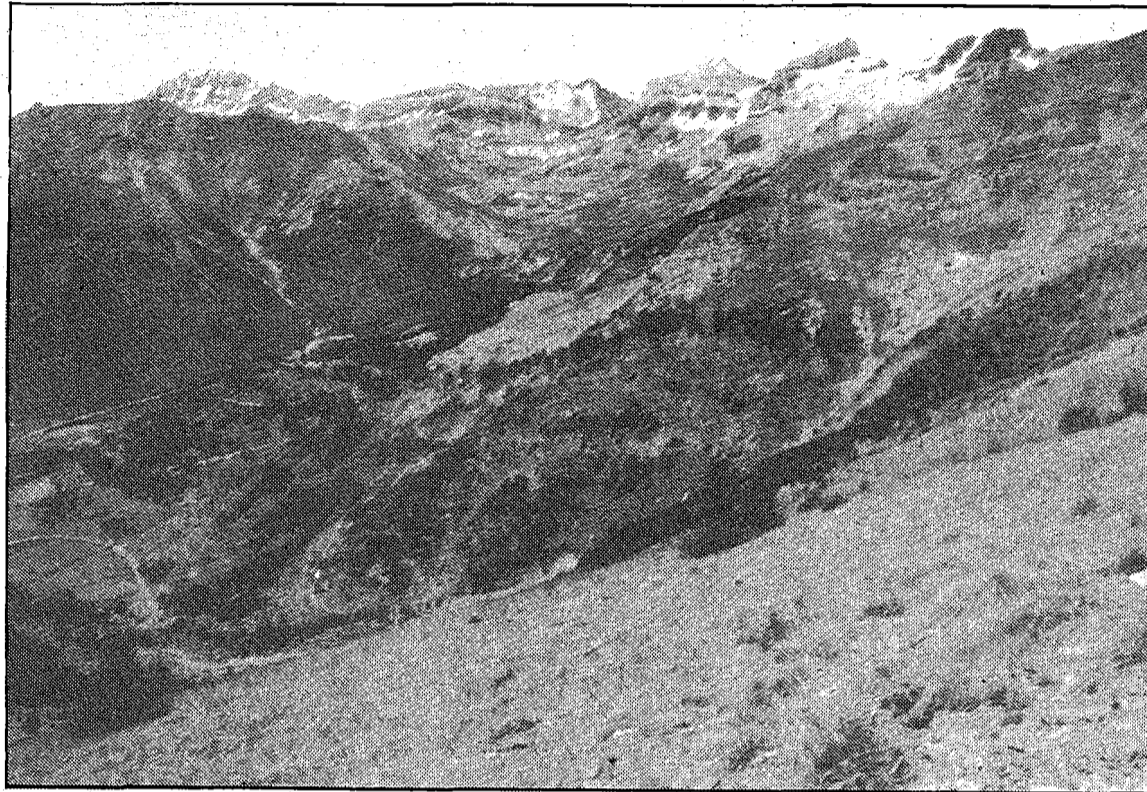
Hemos mencionado varias veces esta malla del bosque-seto con la pradería y unos núcleos rurales habitados, más las bordas situadas estratégicamente con el pueblo-borda del futuro inmediato, el que protagonizaremos con nuestros jóvenes bien arraigados, pero ansiosos de progresar sin retrocesos en el solar de sus antepasados.

Para facilitar dicho progreso sostenido, avasallador, nos conviene conocer los modelos de organización, unos cauces para dirigir animales y hombres hacia la perfección organizativa, la óptima en ambientes de montaña, para nuestro Aragón y ante una Europa que puede ayudar, o por el contrario, contribuir aún más a la desorganización actual.

Existen unas normas, las estrategias naturales, unos modos de organizar que facilitan la gestión, esta evolución organizativa que como en todos los sistemas se perfecciona sobre la marcha. Así se hace hasta su interrupción brusca mediado nuestro siglo. Romper los equilibrios naturales tiene un precio, cuesta mucho y además compromete nuestro futuro; estamos en este terreno autorregulador peor de lo que aparenta y deberíamos contribuir en cambio al resurgir tan necesario. Se han destruido muchos bosques -abrimos el pulmón forestal-, erosionamos el suelo con trasiego de máquinas y unas pistas improvisadas que orientan las arroyadas, alimentan las barrancas. Se labraron suelos de monte, volteamos sus horizontes edáficos, cambiamos las razas de ganado, abandonamos algunos puertos y se utilizan muy mal la mayoría; no quiero seguir porque ahora conviene destacar lo positivo, lo que arreglando cosas urgentes nos prepara un desarrollo esplendoroso.

La reticulación, la trama o red organizativa del paisaje ya fue destacada hace años en Roma -Reunión de la F.A.O.- por nuestro ecólogo R. Margalef (1). Durante más de 20 años he aplicado el concepto para desarrollarlo teóricamente (2); en varios artículos aparecidos en DIARIO DEL ALTOARAGON podéis apreciar la importancia que atribuyo al contacto heteropolar, a la membrana polarizada que orienta los flujos energéticos hacia unas estructuras conservadoras, las estables, o por otra parte hacia las más dinámicas, las productoras y manejables por el hombre. Las primeras ya están, se conservan solas, y debemos respetarlas, pero las segundas admiten manipulaciones respetando lo esencial, su estructura estabilizadora simbolizada por unos árboles de raíz profunda y el pulmón forestal tantas veces mencionado.

El Aragón Pirenaico, así como el Maestrazgo turolense y los Montes Ibéricos del Moncayo-Albarracín hasta el Jabalambre, presentan reticulaciones notables, una organi-



El Aragón pirenaico presenta una organización ancestral del paisaje

zación ancestral del paisaje que pierde funcionalidad por abandono. En la *Enciclopedia Temática de Aragón* (vol. VI) el lector puede ampliar el aspecto botánico de dicha reticulación, pero existen otras reticulaciones no sólo en el espacio topográfico sino también en el tiempo de ocupación sucesiva a lo largo del año o del día: las trashumancia que alcanzó nuestros días y los careos diarios del pastoreo, dan ejemplo claro de un uso discriminado del tiempo, que se realiza por unos métodos de cultura humana, del grupo que supo evolucionar adaptativamente.

Ahora el abuso de unas fuentes energéticas desconocidas antes, hace que menospreciemos la calidad ambiental: parece que todo se domina ya que nos desplazamos en un tiempo cada vez menor, podemos esponjar el suelo con el arado y abandonamos los métodos más eficaces de una lombriz bien alimentada con desechos. Ya no se recicla casi nada y los desperdicios se amontonan, mientras los ríos y el mar van muriendo; hasta en las grandes ciudades el aire irrespirable está lleno de contaminantes. Desoímos la sensatez y estamos persuadidos de que la euforia presente aumentará; pero las guerras no cesan y la falta de carburantes hará que vuelvan unos usos parecidos al más tradicional de la energía forestal y unos animales que consumen lo que tenemos, estabilizando tanto el suelo como el vuelo forestal y pastoral.

Para facilitar los reciclados espontáneos, la dinámica natural del paisaje poco alterado, nos conviene diversificar los usos y así mantener las estructuras estables, las más complejas para el monte, para los lugares alejados de la vida intensa, pero con unas estructuras intermedias humanizadas, como son los fraginales y el cultivo forestal que conviene intensificar, más la pradería diversificada que darán paso a otras estructuras de quita y pon, como son las agrarias con su tractor y que ahora las desborda y así destruye los suelos de monte.

Vemos que para tener un Aragón viable, ecológicamente progresista, nos interesa mantener y fomentar la diversidad de paisajes, de unos hombres con su cultura ancestral modernizada, sus pastores-guarda de lo suyo, bien preparados y en unos pueblos también potenciados, educados todos para la gestión diversificada y diversificadora. Ahora podemos homogeneizar gracias al tractor y una energía comprada fuera, pero la economía europea ya no admite esta inversión en unos suelos marginales que no dan casi nada y por ello nos fuerza al abandono.

Antes de propagar el suburbio ciudadano de la maleza -malas hierbas con el paisaje desorganizado- hacia lo que antes era muy acogedor, un atractivo turístico de primer orden, nos conviene revitalizar con eficacia la cultura del hombre de montaña, los bosques en reservas bien situadas y numerosas, pero con unas zonas periféricas de intervención ganadera progresiva y agronómica conservadora del suelo. La siembra de patatas con el prado temporal de alfalfa que se convierte en prado permanente [ver día 27 de enero (4)] debe ser el cultivo preferido para unos sectores muy concretos de la pradería en cada pueblo de montaña, tendiendo hacia el prado permanente con los fresnos primero y de frutales al final, junto al pueblo y las bordas.

Hacia el monte ordenado -un monte gestionado por forestales que cada vez deben salir mejor preparados de nuestras Escuelas-, ya es posible aumentar la pradería, el prado gestionado por los gerentes autóctonos que con ayuda de maquinaria especializada -hasta del mecánico-tractorista en cada pueblo- recolectarán hierba de gran calidad para un ganado adecuado, el que sube hasta los pastos más altos y así produce con lo que se tiene, minimizando las compras fuera.

Los bajantes, el pastoreo de otoño mientras el ganado espera la cuadra en invierno, pueden servir como antes se hacía para crear esos prados permanentes y diversificar

la pradería con el pasto que bordea el bosque. Los setos, el cultivo generalizado de rosales y espinos permitirá pronto el deslinde de los bosques, conservando así su pulmón forestal cada vez más eficaz.

Interesa crear inquietud, renovar el interés general hacia esa diversificación de las estructuras que funcionan en un mosaico natural, el de siempre pero ahora revitalizado, potenciado gracias a la investigación y las técnicas modernas.

En otros artículos hablaremos del pasto de tasca, del árbol forrajero para los cultivos abandonados, de los bosques ribereños -unos sotos purificadores del agua-, del cultivo forestal en los nuevos regadíos como creador del suelo agrario de calidad, algo parecido al papel de las alfalfas. Me gustaría recibir sugerencias, comentarios y también la crítica severa bien fundada para ir ampliando el espectro de los temas tratados. Para terminar parece oportuno tocar un tema que ahora me plantean con frecuencia, el de la construcción de carreteras y su efecto destructor del paisaje.

La carretera moderna es un trauma para el paisaje, pero conviene pensar en la reticulación estructural a diversos niveles naturales: de las moléculas al orgánulo celular, de las células a los tejidos y órganos, los sistemas orgánicos tan complejos (sanguíneo, nervioso, etcétera) hasta el individuo de cada especie, con sus agregados comunitarios como son las bandadas de pájaros, los rebaños de ovejas, etcétera. El hombre entra en la trama paisajística (familia, clan o tribu, comarca) y acentúa la reticulación, pero también fomenta el movimiento de los rebaños, con especialización de algunas estructuras para la circulación rápida: pistas, cañadas, sendas y unas carreteras cada vez más perfectas.

Algunas carreteras son necesarias a nivel local, como la transpirenaica que debe comunicar unos valles contiguos, en especial entre Sabiñánigo y Fiscal por el Basa, o también el Esera-Isábena-Noguera Ribagorzana por las depresiones margosas de la «Depresión Media

Pirenaica»: son unos suelos muy erosionados ya y sólo conviene desviar las acciones destructoras, apartarlas del bosque bien organizado, del suelo forestal relicto en el Canciás y otros montes parecidos que aún conservan hayedos testigos de otra época más lluviosa.

A nivel europeo nos parece necesaria la comunicación fácil a través del Pirineo Central, por el Somport primero pero también por otros valles importantes. La canalización del movimiento dificulta la detención y evita la entrada ocasional de forasteros en los montes agropecuarios con los bosques intermedios en recuperación. Son unas servidumbres europeas, propias de la comunidad amplia que formamos. Ahora iniciamos una Europa que aún debe ser perfeccionada y las carreteras fluidas son esenciales como lo fueron para la administración romana hace más de dos milenios.

Importa mucho minimizar el impacto ambiental y existen técnicas de viaductos con túneles bien planeados. La recuperación del suelo revestido cuanto antes de vegetación en márgenes y taludes, ya es un problema concreto y solucionable. Estas vías perpendiculares al Pirineo serán una docena como máximo y de ellas sólo tres esenciales a nivel europeo, unas vías rápidas para comunicar Francia con nuestro Levante y el Ebro-País Vasco.

Fuera de dichos corredores alterados necesariamente para favorecer la viabilidad, nos conviene acentuar el carácter conservador a ultranza, con muchos bosques protectores y una pradería diversificada, minimizando así la explotación forestal y el cultivo agrario, como también los pasos de oleoductos, las líneas de alta tensión, etcétera, salvo en los pocos lugares que ya tienen servidumbres. El Pirineo es europeo también y Europa debe ayudar a conservar por lo menos algunos sectores que se potenciarán revitalizando a sus hombres, sus comunidades humanas, al aragonés de alta montaña que ahora envejece sin ilusión.

Veremos en el próximo artículo varios aspectos de reticulación adaptativa en relación con actividades agropecuarias, la diversificación de cultivos y la necesidad de forzar la creación de unos «modelos reales», en fincas modélicas con su monte comunal para divulgar y formar al futuro gestor-guarda, al propietario comprometido junto con su comunidad rural de artesanos -en el desarrollo del nuevo Pirineo que vislumbramos, el de un futuro nada parecido al que ahora tenemos y a tantos desilusionados. Conviene animarnos y quemar etapas para conseguirlo cuanto antes.

BIBLIOGRAFIA

- (1) MARGALEF, R. (1970). Explotación y gestión en ecología. *Pirineos*, 98: 103-121. Jaca.
- (2) MONTSERRAT, P. (1977). Praderas de secano y mejora de pastos. *Segundas Jornadas sobre Ganado Lanar*: 59-81. Huesca.
- (3) MONTSERRAT, P. (1991). Gestión del pasto y los prados. *Cuadernos Altoaragoneses*, 169:4. (*Diario del Altoaragón*, 20-enero). Huesca.
- (4) MONTSERRAT, P. (1991). Las alfalfas, un recurso aragonés. *Cuadernos Altoaragoneses*, 170:4. (*Diario del Altoaragón*, 27-enero). Huesca.